

La humanidad les ha reclamado, y á la humanidad pertenecen; la única sujeción á que digna y espontáneamente se somete el hombre, es la que le imponen los fueros imprescriptibles de la justicia universal.

Elevar las ideas y los sentimientos hasta verlos á la altura de un ideal de perfección superior al que concibieron las civilizaciones anteriores; facilitar y propagar todo género de conocimientos; inspirar completa fé en los esfuerzos humanos; iluminar todas las oscuridades: esta es la tarea.

Y afortunadamente, si la tarea es difícil, á lo ménos hoy es posible. La sociedad actual comienza á consentir que los deberes de conciencia del hombre no sean contrarios á los del vecino, á los del señor, á los del adversario; la proclamación de un nuevo conocimiento científico ya no es un peligro de muerte para el hombre estudioso; la fé en la humanidad ya no repugna como herejía, ni atrae crueles venganzas de ninguna superstición dominante; ya todo puede iluminarse sin que ningún privilegiado nos castigue por hurto, so pretexto de que la luz fué creada para él solo.

Derrúmbase y perece cuanto levantó el error en beneficio de ideas, fuerzas y fines exclusivos, y todo cuanto surge lleva consigo caracteres de universalidad y de solidez perdurable.

La muchedumbre de nuestros días no es ya aquella muchedumbre sierva y envilecida, que no podía mirar el cielo sin ver antes la horda del señor tendiéndole los brazos; que no era dueña de su vida ni tenía derecho á la honra; que veía asolar el campo cultivado con sus sudores cuando el señor quería correr un corzo; que llevaba á su lecho á la esposa por el señor profanada; cuyas miserias, cuyas amarguras serán eterna causa de vergüenza y llanto para la humanidad y mancha de la historia.

La muchedumbre de hoy ha adquirido las condiciones indispensables para ser libre: vigorizada por la conciencia de su libertad, hace uso de sus fuerzas, aspira á aplicarlas eficazmente al bien; agítase en su nueva esfera con actividad infatigable; por odio á la sujeción anterior, revuélvese y hace gala de su agilidad sin descansar un punto.

Quiere progresar y se extravía con frecuencia en su camino, porque la barbarie le había cegado los buenos pasos; cae tal vez en precipicios, tomándolos por atajos, porque en su anhelo de recobrar el tiempo perdido, quisiera llegar en una jornada al término del viaje. Al pasar por ciertos sitios oscuros, sus caravanas se destruyen unas á otras, porque recelan hallar enemigos en todas partes; que la experiencia de aquellos tiempos en que no había amigos para el siervo, y el recelo de verse arrebatado el bien que anhela, la hicieron desconfiada y recelosa en extremo.

Pero tiene el elemento principal para alcanzar la posesión de los conocimientos, de la dignidad, de la cultura en todo: es libre, y desde nuestro tiempo comienza á poner todas sus fuerzas al servicio del progreso humano.

La evolución moderna es en este sentido complementaria.

No viene á elevar una clase social sobre las demás: no viene á introducir un elemento nuevo entre los elementos ya anteriormente privilegiados: viene á dar satisfac-

ción al derecho, extendiendo por igual su dominio sobre todos los hombres: á dar á la justicia la mayor gloria, ya que hasta hoy no fué la justicia soberana de todos.

Por la fuerza de esa evolución, las letras y las artes dejan de ser aristocráticas; deben ser humanas, y solo hallarán inspiraciones en aquellos asuntos que no ofendan los sentimientos de decoro, de libertad, de elevación de ánimo comunes á todos.

Ya no tendrá que lamentarse el varón justo exclamando:

«¿Qué vale, oh Escorial, que al mundo asombres  
«con la pompa y beldad que en ti se encierra,  
«si eres al fin padron sobre la tierra  
«de la infancia del arte y de los hombres?»

No: los suntuosos monumentos no serán consagrados al error; ya las historias no pueden ser ciegas apologías de bárbaros invasores, ni de hoy más se elevarán columnas de bronce para perpetuar la sangrienta gloria de un conquistador afortunado.

Todo lo que repugna á la justicia; todo lo que lastima los afectos de dignidad é independencia comunes á todos los hombres será remordimiento y vergüenza: no vivirá á la luz del sol: callará, se esconderá, presentirá su condenación entre los hombres.

Tan grande es la tarea emprendida por el siglo, que de todos los esfuerzos ha menester para realizarse; pero tan digna es esa tarea, que todos los esfuerzos merece.

No permanezca ociosa voluntad alguna si no quiere ser acusada con razón de desagradecida al beneficio; todos podemos participar de la gloria de haber contribuido al mejoramiento humano: no renunciemos á una honra que es al propio tiempo un deber; que si á felices circunstancias hemos llegado, lo debemos á los que nos precedieron de cerca, y con nuestra apatía podríamos desperdiciar el fruto de sus heroicas luchas contra la ignorancia y la barbarie, del glorioso martirio que padecieron por una causa cuyos efectos durarán mientras duren los siglos.

Hoy más que nunca, ahora más que nunca importa que artes y letras secunden á la ciencia. exciten y premien los deseos de enseñar y aprender, y pidan y exijan de la industria los medios más eficaces de llevar la cultura á todas partes, de herir más vivamente la imaginación, de apasionar por lo bello todos los corazones, de extender, vulgarizar la crítica de las acciones humanas. Hasta hoy cada clase de la sociedad se interesaba por lo que tenía relación con su clase; hoy, partícipes todos de la vida común, el interés de los sucesos notables es igual para todos.

Los grandes problemas planteados no han de ser resueltos por una clase especial; las virtudes no son patrimonio de una clase: la miseria engendra vergonzosas torpezas, y la excesiva riqueza es madre de vicios no ménos indignos: la ignorancia rebaja y envilece, y á su lado se levanta el saber, propenso á ensorbercerse y pervertirse; trabajemos, pues, para que desaparezcan las desigualdades peligrosas, elevándolo todo: afectos sanos, entendimiento, ideal, virtudes y medios de independencia y bienestar materiales; que la naturaleza es siempre pródiga y á todas las generaciones han de alcanzar sus beneficios.

Atraigámonos cada día nuevas fuerzas en favor de la